

pero el germen esparcido producirá sus efectos.

¡Pobre del pueblo donde sembró! Triste experiencia le enseñará cual fué su falta.

Aprended á distinguirlos, por la fotografía que yo os he trazado: y cuando alguno intente envanecerse con el fin de explotaros, no os dejéis engañar:

Quintín Arellano.

LANGOSTA.

Este terrible insecto, cuya propagación es cada un día mayor apesar de los trabajos gigantescos que contra ella se emplean, amenaza concluir con la vejetación de la viña, ya que ha concluido con las plantas herbáceas.

Inútil es ponderar los trabajos de destrucción empleados en este pueblo de Valdepeñas, baste decir que se han gastado por los labradores siete mil duros, otros siete mil por el Ayuntamiento con más mil quinientas pesetas que el ministro de Fomento ha remitido para remediar tamaño mal.

No entraremos en detalles por hoy, de lo que debe hacerse para concluir con tan terrible insecto, pero si diremos que el pueblo de Valdepeñas ha hecho una campaña digna de sus habitantes y con un resultado tal, que ha concluido con toda la langosta que en sus extensos terrenos ha nacido. La gasolina, elemento devorador, quema y destruye el infinito número de langosta que se reúne en cuanto nace para marchar hacia los valles más feraces y comerse cuanto existe en ellos; época feliz para combatirla y en la que el pueblo todo de Valdepeñas se ha ocupado con gran éxito en su destrucción, los unos dirigiendo gratuitamente los trabajos, los otros operando con los instrumentos destructores, aquellos recorriendo el terreno en busca de las manchas de langosta que se encontraban en situación de poder exterminar, y todos, ayudando con su dinero y deseos, para concluir con ella, costase lo que costase. Y en efecto, rios de fuego destruían langosta, siembras y cuanto se oponía al voraz elemento, que era seguido de la alegría de cuantos lo presenciaban. Nunca puede verse un espectáculo tan grandioso, unido á un resultado tan provechoso, pues tras el espectáculo de aquellas fajas luminosas, bellas cual fuegos artificiales, quedaba una alfombra de langosta quemada y que escitaba á los operarios á concluir con la demás. Era vistoso, imponente y digno de verse á los operarios andar por medio de las llamas sin pensar en ellas, sin temor de quemarse y sin ver más que el medio de dejarla muerta tras sí, lo más pronto posible. Yo, ardiente del mismo deseo, y escitado por el resultado, con mi aparato en la mano, he ido regando el gas mortífero sin reparar en que me quemaba la ropa y que podía caer al andar por cima de los riscos y malezas, sólo por llegar á tiempo con el fuego, antes de que se me escapase la langosta, que aunque pequeña trataba de huir de la faja luminosa y rugiente con que las circundaba.

Era de ver y oír aquel espectáculo, la gasolina en forma de lluvia, se repartía

por el suelo, ardiendo apenas caía; la langosta huía, saltaba, ardía crujía, pero nunca se libraba; pues el intenso fuego producido por el gas, los tomillos, romeros, pasto, chaparros y hasta la yerva, todo ardía sin descanso; y millones y millones de langostas perecían en el pequeño semicírculo que formaba con mi aparato: semicírculo que renovaba lo más pronto que podía pues era tal mi ardiente deseo, que toda la langosta hubiera querido concluir en un momento; en efecto, aquel día concluimos con toda la que en aquel cerrito había y que caminaba hacia un valle fecundísimo, titulado "La Cañada", cuyas cebadas se hallaban ya con la dorada espiga ofreciendo al labrador el trabajo empleado en su propagación y pidiendo no ser devoradas por aquel enemigo implacable, que no solamente se las iba á comer, si no á degollarlas, por sólo el gusto de hacerlas daño. ¡Oh, que terrible situación es ver un campo lleno de langosta! ¡Y qué alegría dá el ver todo el suelo cubierto de los cadáveres incinerados de ella! El que no ha sentido estas sensaciones no puede apreciarlas, el dolor y la alegría llegan á lo extraordinario. Para apreciarlo figúrese el lector colocado entre ese ejército innumerable de langosta que se extiende por leguas enteras, y donde no deja tras sí rastro de vejetación y comprenderá los destrozos que puede causar por los que viene causando; pues hasta la raíz de la yerva desaparece como donde pisaba el caballo de Atila. Colóquese si entre la siembra feráz y lujosa de espigas que se halla á su espalda, la cual espera ser devorada por aquel destructor enemigo si no la puede salvar: piense pues que si al enemigo no le vence, de aquel campo lozano y hermoso sólo han de quedar en pocas horas algunas lanzas y despojos, como quedan en las sangrientas luchas de dos ejércitos formidables que sucumben ambos por completo. Piense pues, que el labrador estuvo dos años trabajando, sembrando y regando aquella siembra, para con su producto atender á la alimentación de su familia, de sus criados, de sus animales, y para poder cultivar al año siguiente y que todo depende de poder vencer al enemigo, y que lo vence destruyéndolo por completo y verá renacer en sí la alegría más extremada, aún cuando no entre en él para nada el lucro; y solo por haber vencido y destruido á tan formidable enemigo; y si á esto agrega el que es suya la siembra, ¿qué no experimentará? Pues bién, con ayuda de la gasolina, las siembras de aquel valle que se hallaba á doscientos metros de los cerritos que á uno y otro lado vomitaban langosta cual un volcán bo mita fuego se salvaron; porque toda la langosta se mató á fuerza de constancia y de dinero; y como se ha matado cuanta se ha presentado en los distintos sitios en que había ahogado, en los que cada cual combatía con el mismo ardor y encarnizamiento; gastándose en estos combates parciales seis mil arrobas de gasolina, y una inmensa cantidad de dinero en jornales y labores dadas para destruir el mosquito, durante los días que se retrasaron los fabricantes de gasolina, por haber agotado tan precioso líquido los excesivos pedidos que Valdepeñas hacía, y con los que no

contaban seguramente; pues no podían presumir que un solo pueblo pudiera hacer una campaña tan ruda y de tan feliz resultado, que dicho sea en honor del pueblo; ninguno como él ha combatido la plaga hasta exterminar cuanta existía en su término, que era incalculable.

Pena nos dá continuar este artículo, pues lo que hasta aquí nos enardecía alegraba y disponía á combatir, que era el trabajar con fruto en la destrucción; hoy nos lamentamos de que todo ha sido infructuoso; los pueblos limítrofes menos potentes, menos en número y con más terrenos de dehesas sin cultivar, nos han mandado por distintos sitios nuevas masas de langosta que están hoy asolando las viñas por donde pasan, hasta llegar al sitio donde se encuentran los cereales, los cuales con preferencia devora, y á los que la langosta por instinto acude; pero que, cuando los acabe, seguirá con las viñas, los olivos y cuanto encuentre, por que su voracidad llega hasta comerse las cortezas de las encinas y á comerse unas á otras cuando ha concluido con la vejetación, habiendo casos de haberse comido algunos niños dormidos que encontraron abandonados por sus padres, afanados en segar para que la langosta no se comiese la siembra.

Terrible es decirlo, pero necesario; en un país que lleva diez y seis años de calamidad tan espantosa, que amengua la riqueza tan considerablemente y no se toman medidas potentes para concluir con tamaño mal, no merece el nombre de civilizado. Tiempo es ya de que los gobiernos tomen la iniciativa en esto y concluya con semejante calamidad, que es pública desde el momento que invade muchas de las provincias de España, y que no bastan los esfuerzos de los pueblos, como puede verse por el ejemplo de Valdepeñas, que no este año, si no los anteriores, ha llegado á exterminar cuanta langosta tenía en su término; pero que se ha infestado al año siguiente, por la que viene volando de los inmediatos pueblos: con lo que en vano se esfuerza y gasta capitales inmensos uno y otro año en combatirla y habla muy alto lo que este pueblo ha hecho; ¿por qué si él ha acabado con tanta y tanta langosta; es por que puede acabarse con ella; y si los Gobiernos quieren, podrán acabar con toda la del país y librarlo de tanta desgracia. La gasolina es el destructor, ya lo sabe el Gobierno; cuesta mucho, pero ante una calamidad semejante, cueste lo que cueste hay que concluir con ella, y si no concluye, concluirá con la riqueza del país que se desesperará de tener gobernantes que no atienden las necesidades de las contribuyentes y que los deja morir y perecer.

EN QUERIENDO CON LA GASOLINA SE CONCLUYE CON LA LANGOSTA.

L. de Mérito.

Calendario vitícola y vinícola.

En este mes de Junio, según las costumbres de cada región, se dan las últimas labores á la vid, consistiendo éstas en aporear, quitar la oruga y despojar á la cepa de todos los brotes que sean inútiles para el fruto y continuación del vegetal; consiguiendo con esta labor robustecer los sac-